

Alliance U
Seminario Teológico de Puerto Rico

DML 926: Comunicación Cristiana a una Nueva Generación

Primavera 2023

Profesora Dra. Jessica Lugo Meléndez, D.Min., M. Div., MBA

Población Generacional Iglesia Local

Preachers of a Different Gospel

Por. Ramón M. Meléndez Morales

Una educación que no considere la praxis debe ser considerada inconclusa. No solo la praxis luego de haber sido educados teóricamente, sino una educación que se desprende del ejercicio de aquello que se estudia. Es decir, que la práctica también moldea a la teoría. Sé que esto es del campo epistemológico pero no quiero que esta reflexión se dirija a la concepción popular de “filosofía” como pensamiento descontextualizado de la realidad. Todo lo contrario, estoy pensando en las nuevas corrientes de investigación de Teoría fundamentada, y más concreto, de la Práctica Basada en Evidencias. En esta última se sincretizan la experiencia clínica, la evidencia documental y los valores del paciente.

A este punto el lector se preguntará ¿para dónde va este estudiante?, y no le culpo. Sin embargo, continúo exponiendo mi realidad actual, acabo de comenzar como pastor titular a tiempo completo y la práctica del mismo me ha sensibilizado en la dirección de escuchar, considerar y valorar la perspectiva de la congregación. Estoy entonces trasladando el concepto de “valores del paciente” a valores del feligrés. A esto se suma otra corriente epistemológica que encontramos en la figura de Paulo Freire. Aquel acercamiento participativo, colaborativo donde el aprendiz no solo aprende a leer las palabras, sino su propio mundo.

Así que, lo anterior se debe a mi intención de no sentarme como un “profesional” a determinar cuáles son las necesidades (diagnosticar) y a proveer soluciones (prescribir). Mas bien, planeo escuchar, conocer, aprender, motivar, animar y equipar al grupo identificado hacia la autogestión. En términos más concretos, voy a dejarles saber que los veo. Veo que son pocos, veo algunas necesidades pero a su vez, desconozco muchas de ellas y reconozco que no tengo la experiencia de vida para ayudarles.

El curso previo a este me fue de mucha ayuda para conocer el perfil de mi iglesia. Mediante el análisis del listado de miembros pude conocer aquellos grupos generacionales que la componen y su estado en términos cuantitativos. Dicho análisis queda incompleto por carecer de la dimensión cualitativa, pues después de todo, lo que quiero es escucharles, conocerle y lograr que otros los vean, los conozcan. La población generacional a trabajar será la de jóvenes adultos. Concretamente nos referimos a personas de entre las edades de 18-29. Los siguientes datos son alarmantes¹:

1. Las edades de dieciocho a veintinueve años son el agujero negro de la asistencia a la iglesia; este segmento de edad está "desaparecido en acción" de la mayoría de las congregaciones... Estos números representan alrededor de ocho millones de veinteañeros que asistían activamente a la iglesia cuando eran adolescentes, pero que ya no estarán particularmente comprometidos con una iglesia cuando cumplan los treinta años.
2. El setenta por ciento de los jóvenes de dieciocho a treinta años que iban a la iglesia con regularidad en la escuela secundaria dijeron que dejaron de asistir a los 23 años.
3. Solo 20 presentes de veinte reuniones informan que han mantenido un nivel de actividad espiritual consistente con sus experiencias de adolescentes. Otro 19 por ciento nunca fue alcanzado significativamente por la comunidad cristiana de fe durante sus años de adolescencia.
4. Dos tercios (67 por ciento) de los adultos jóvenes que se criaron sin afiliación todavía no están afiliados, una tasa de retención más alta que la mayoría de los otros grupos principales y mucho más alta que ninguna de las generaciones anteriores.

¹ Mark DeVries & Scott Pontier. *Sustainable Young Adult Ministry*. (Downers Grove, Ill: Inter Varsity Press, 2019), 9-10.

Estos autores reseñan que “La iglesia promedio de hoy ha demostrado claramente que está mal equipada para involucrar a esta generación y aprovechar su liderazgo en la vida de la iglesia”².

De manera que, una vez identificada la población, jóvenes adultos, me parece propio aclarar un asunto en términos de especificación de la categoría. Si bien la literatura en referencia que más ha vertido mi mirada a esta población la ubica entre las edades de 18-29, veo que en mi contexto se entiende diferente. Y es que, en nuestra cultura una persona que aún está en edad universitaria (18-21), se entiende como un joven bajo la tutela de sus padres. A su vez, cada vez más en nuestra sociedad se retrazan procesos de adultez tales como (integración al mundo laboral, casamiento y paternidad/maternidad). Por ende, estoy haciendo referencia a las edades comprendidas entre 21- 40 años de edad. Si fuéramos a tomar esto en categorías generacionales estaríamos hablando de Millenials (1981- 1993) y Generación Z (1994-2010). Cada una tiene sus particularidades³.

Así que, en reconocimiento de las particularidades de dichas generaciones me he encaminado a comunicarme de formas distintas. En primer lugar, vuelvo a resaltar el asunto de actitud. En primer lugar, la comunicación debe evitar el primer error señalado por Mark DeVries en el capítulo 2, asumir que sabemos, y creer que eso es suficiente. Más bien, quiero trascender a entenderles. Y es que, para con esta población los autores nos señalan: “Si la iglesia va a tener alguna esperanza de alcanzar a los jóvenes adultos en un nuevo territorio, debemos comenzar a

² Ibid., 10

³ Puede ver una table titulada Taxonomía de las generaciones en:
<https://www.lavanguardia.com/vivo/20180408/442342457884/descubre-que-generacion-perteneces.html#foto-5>

dar un paso más allá del paisaje de lo que ya conocemos, más allá de la comodidad de los mapas programáticos gastados que hemos usado durante al menos el siglo pasado. más o menos”⁴.

Para mi esto es muy importante, por que tanto por rango de edad, como de inclinaciones, soy un millennial. Pero incluso es, no puede ser un factor para pensar que comprendo a los otros que no hemos alcanzado. Yo he permanecido en la iglesia, por muchos factores. Pero las preguntas importantes son ¿Por qué mis amigos no han permanecido? ¿Por qué muchos no han llegado? Y con esto, quiero que como iglesia nos libremos de recurrir a “la vieja confiable” de crear un “ministerio de adultos jóvenes” sea lo que sea que eso signifique. Ese es el error 4 que se presenta en el capítulo 5. El autor cita un proverbio americano que reza “Las personas que son buenas con el martillo tratan todo como si fuera un clavo”. Y si hay algo que sabe hacer bien la iglesia es un culto. Pero, cultos lo hemos hecho siempre, y se nos han ido los adultos jóvenes y no los atraemos tampoco. Cultos hacen todas las iglesias. Por lo tanto, ¿qué no estamos haciendo?

Me parece un gran reto el capítulo 14, lo que llama la paradoja de “Atrae adultos jóvenes a tu iglesia enviándolos”. Y aquí está el asunto: Por naturaleza, la iglesia envía. Es un asunto de reino. No tengo que tener las cestas suficientes llenas de pan para alimentar a multitudes, tengo que comenzar a repartir lo que tengo. Y en no pocas ocasiones, la iglesia por cuidarse, se centra en si misma y no impacta a otros. Así que, en aras de reconocer y respetar aquello que Dios ha puesto en medio nuestro, la idea será empoderarles para alcanzar a otros. Sabiendo lo siguiente, que a esta generación no se les convence en una conversación ni se le alcanza con argumentos, se le alcanza con acompañamiento. Hay unos elementos señalados por el autor que posibilitan a

⁴ Mark DeVries & Scott Pontier. *Sustainable Young Adult Ministry*. (Downers Grove, Ill: Inter Varsity Press, 2019), 23.

esta misma generación a alcanzarse: Los adultos jóvenes dan la bienvenida y hacen prosperar el cambio; La movilidad de los adultos jóvenes y la sed de novedad los convierte en los principales candidatos para conectarse rápidamente a las oportunidades misioneras, tanto locales como globales. Ya que esta generación le encanta servir.

La idea es promover el diálogo entre ellos, para que generen iniciativas y se movilicen. ¿Ellos solos? ¡No! Eso sería nefasto. Aquí es que tenemos que integrar el principio de la intergeneracionalidad. La idea es que queda ministerio existente, no solo de participación, sino que sea transformado para dar cabida e incluso, para que tomen éstos la iniciativa. Estamos concientes de que estaremos promoviendo un cambio cultural, y lo hacemos intencionalmente por que bien nos señala Holly Catterton: “Cuando los niños y los jóvenes se crían en un entorno típicamente intergeneracional definido por un patrón de prácticas cristianas intencionales, aprenden a comprenderse a sí mismos en relación con el cuerpo de fe más amplio. Además, comienzan a ver que el desarrollo de su fe no está aislado de una edad o etapa en particular, sino que es un viaje más largo con todas las generaciones viajando”.⁵

Y es precisamente ese ambiente de bienvenida, de visibilización, de hogar, donde las personas permanecen. Además, el sentido de ser útiles, crea pertenencia, comunidad. Y en ese ambiente se puede fomentar no solo que los adultos mayores eduquen a los adultos jóvenes, sino que se manifieste a su vez una mentoría inversa donde los adultos jóvenes y sus experiencias de vida ayuden a los mayores a comprender el mundo en el que vivimos⁶.

⁵ Holly Catterton Allen. *InterGenerate: Transforming Churches through Intergenerational Ministry*. (Abilene, TX: Abilene Christian University Press, 2018), 46.

⁶ Earl Creps. *Reverse Mentoring*. (San Francisco: CA: Jossey-Bass, 2008)

De manera que, buscaremos personas en dicha población para que sirvan como asesores. Con eso, estamos implantando los principios antes expuesto por DeVries. Luego, buscaremos escuchar a aquellos que queremos alcanzar y entender, mediante creación de cuestionario que se preparará de forma digital. Con esto estamos respondiendo al principio de entenderles. Así mismo, estaremos creando un grupo de análisis de resultados en colaboración con el equipo de hermanos dentro de esta población para comenzar a movilizarles. Esto en conformidad a lo establecido anteriormente, que esta población es una dada al servicio. Prioritariamente no buscaremos crear un ministerio de adultos jóvenes, sino más bien promover la intergeneracionalidad entre los ministerios ya existentes. Dándole así una nueva perspectiva a los ministerios y vitalidad. En medio de la autogestión de esta población y la cultura de bienvenida y comunidad, esperamos ser una comunidad que modele aquello que registra Lucas en Hechos 2:43-47, donde se manifestaba una comunión superior a la que el mundo puede ni siquiera soñar, y de ahí que el Espíritu añadía a la iglesia los que habían de ser salvos.

Bibliografía

Catterton Allen, Holly. *InterGenerate: Transforming Churches through Intergenerational Ministry*. Abilene, TX: Abilene Christian University Press, 2018.

DeVries, Mark & Pontier, Scott. *Sustainable Young Adult Ministry*. Downers Grove, Ill: Inter Varsity Press, 2019.

Creps, Earl. *Reverse Mentoring*. San Francisco: CA: Jossey-Bass, 2008.